

Viaje del tiempo

Mutis, gran precursor de la entomología y la botánica tropical

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

Este columnista tuvo una sorpresa cuando conoció que existía un libro escrito por Edward O. Wilson, publicado en 2010 por la editorial de la Universidad Johns Hopkins y titulado *Kingdom of Ants. José Celestino Mutis and the Dawn of Natural History in the New World* (El reino de las hormigas. José Celestino Mutis y la alborada de la historia natural en el Nuevo Mundo).

Wilson es uno de los principales científicos de nuestro tiempo, tratadista de la evolución e iniciador de la llamada sociobiología (estudio de los fundamentos biológicos del comportamiento social), así como el mayor experto mundial en hormigas. Al mismo tiempo, es un auténtico humanista, sobre todo por renovar la teoría de la consiliencia (neologismo que quiere decir "saltar juntos"), la cual intenta acercar las ciencias y las humanidades mediante una hipótesis sobre la unidad del conocimiento.

Es coautor del libro José María Gómez Durán, zoólogo español y miembro fundador de un instituto de investigación relacionado con la tecnología agraria y alimentaria. Gómez trató de obtener, sin éxito, el auspicio del libro por parte de instancias de su país, pero sí logró para su proyecto el apoyo entusiasta de Wilson.

El libro revela y detalla por primera vez otra gran pasión de Mutis: el estudio del comportamiento y la clasificación de las hormigas, una disciplina conocida hoy con la palabra mirmecología y de la cual él fue pionero.

Poco después de llegar a la Nueva Granada en 1760, Mutis recibió una carta de Lineo, el célebre fundador del sistema empleado universalmente para clasificar plantas y animales. El naturalista sueco le pedía que le enviara plantas del Nuevo Mundo y que se interesara por estudiar las hormigas. Una vez remontado el río Magdalena, don José Celestino se internó en el bosque seco tropical, probablemente cerca de Mariquita, e inició un amplio programa científico, nunca antes intentado, para estudiar esos insectos. Dice el libro que relatos de Mutis resisten el escrutinio actual, tan objetiva y perspicaz fue su capacidad de observación.

De la nada, Mutis se inventó una clasificación que el libro reproduce en imagen facsimilar y que muestra 12 especies, cuyos nombres a veces eran los empleados por los lugareños: arriera sabanera, arriera de la montaña, colorada, cazadora grande y cazadora pequeña, flechera.

Se sabe que don José Celestino escribió dos libros sobre sus observaciones, los cuales se perdieron en alta mar. Pero el destacado historiador colombiano Guillermo Hernández de Alba descubrió los diarios completos de Mutis y los publicó (*Diario de observaciones de José Celestino Mutis (1760-1790)*, dos volúmenes, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Editorial Minerva, Bogotá, 1957-1958. Existe una nueva edición de 1983). Como entre las 1.200 páginas de esta colección más de 100

incluyen los hallazgos de Mutis al respecto, fue posible que Wilson y Gómez pudieran reconstruir en gran medida los textos perdidos.

El libro también sustenta que Mutis, en razón de la amplitud de sus logros científicos y educativos, puede considerarse como el más importante de los pioneros que sentaron las bases de la botánica de América tropical. Añade, por supuesto, que dicho naturalista (colombiano por adopción pues pasó casi 50 años entre nosotros) trajo al Nuevo Reino de Granada las ideas de la Ilustración y las instituciones de la ciencia.

Conversaciones de paz. Hay colombianos inconformes con los recientes acuerdos de La Habana, a pesar de que las FARC aceptaron por primera vez responsabilidades importantes, pero que a la vez reconocen que la negociación es la única manera de terminar el conflicto armado. Sin embargo, piden al Gobierno que exija a la contraparte el cumplimiento de ciertas condiciones que hacen inviable el acuerdo. Se están olvidando las muchas víctimas que ocurrirían ante una eventual prolongación del conflicto por largos años. Como son víctimas invisibles, sin voz y sin nadie que hable por ellas...

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 4 de octubre de 2015